

Aprender juntos en el aula. Una propuesta inclusiva. Teresa Huguet. Barcelona, editorial Graó, 2006.

“Avanzar hacia la inclusión tiene más que ver con el desarrollo de las escuelas que no con la voluntad de integrar a grupos vulnerables”. Esta frase de la autora bien puede reflejar el pensamiento en el que se fundamenta el trabajo que Huguet resume en esta obra y que es fruto de un exhaustivo análisis y reflexión de la práctica y en la práctica en la escuela, en este caso un colegio público de la provincia de Barcelona (Folch i Torres, en Esplugas de Llobregat).

Hace ya unos años y de forma espontánea se crearon en algunos centros de la zona de Esplugas unas comisiones de atención a la diversidad, entre cuyos objetivos se evidenciaba, a mi modo de ver, que el discurso de la inclusión no se había limitado, como en muchos casos, a una nueva denominación, sino que se había producido una concienciación por parte de dichos centros, o al menos de sus equipo directivos, de la necesidad de llevar a cabo innovaciones organizativas y didácticas que respondiesen a la filosofía del movimiento de la inclusión. Entre otras pretensiones, las comisiones planteaban necesario generar una cultura de centro que no solo aceptase, sino que se sintiese comprometida en una adecuada respuesta a la diversidad.

Entre los centros que crearon las referidas comisiones se encontraba el Folch i Torres. Al análisis del proceso de esta escuela en busca de buenas prácticas que desarrollen la filosofía de la inclusión dedica Huguet esta obra; la propia autora ejerce el papel de observadora participante, ya que profesionalmente colabora como asesora psicopedagógica en el citado centro. Además de la propia tarea de descripción y análisis de la experiencia concreta, empleando una metodología cualitativa y con participación activa de los diferentes agentes implicados (equipo directivo, profesores de apoyo, tutores y demás profesores e incluso padres), la autora plantea una propuesta concreta como modo de avance hacia escuelas más inclusivas. Se explica un modelo de trabajo que concierne a toda la institución y se aportan instrumentos prácticos, criterios y orientaciones que pueden resultar útiles a muchos centros escolares de nuestra realidad más próxima, siendo, no obstante, sabedores de que los cambios culturales e institucionales requieren tiempo, ayuda y procedimientos de trabajo adaptados a esa realidad.

La autora aborda en su estudio la totalidad de las dimensiones que se engloban en la realidad de todo centro educativo: desde la dinámica del propio centro y el tipo de liderazgo que favorece la atención a la diversidad del alumnado hasta las repercusiones del trabajo de apoyo en el aula, tanto en los alumnos con dificultades como en sus propios compañeros, atendiendo no solo a las consecuencias académicas sino también a las dinámicas relacionales dentro del grupo y con los profesores. La amplitud del objeto de estudio justifica el empleo de diversos instrumentos de análisis como es el caso de cuestionarios completados por los maestros del centro. Sin embargo, prima el uso de las entrevistas abiertas y las sesiones de discusión y debates

con diferentes agentes del centro (profesores, padres, miembros del equipo directivo...), llevando a cabo un verdadero proceso reflexivo en la propia acción.

La amplitud de contenidos se presenta de modo ordenado en la obra, partiendo de un capítulo dedicado a los referentes teóricos (tomados principalmente de Stainback y Stainback y Hargreaves) en los que la autora basa su trabajo empírico. A la descripción del centro Folch i Torres, de sus rasgos de identidad, de su organización y sin obviar la necesaria atención al contexto, se dedica el siguiente capítulo, centrándose seguidamente (capítulos cuatro, cinco y seis) en el análisis de los ámbitos de intervención, esto es, en los niveles institucional, de aula y de alumno respectivamente. En los tres capítulos, además del citado análisis de actuaciones, se realizan propuestas de intervención empleando instrumentos que pueden resultar de utilidad a cualquier centro que desee avanzar en modelos inclusivos a partir del trabajo colaborativo de los maestros. Se explican las medidas que el centro ha adoptado (por ejemplo rotación de tutores o dos maestros en el aula) y se incluyen datos sobre el pensamiento de los propios maestros acerca de dichas medidas. En estos capítulos se recogen asimismo los instrumentos psicopedagógicos que se emplean en este centro escolar, algunos de los cuales, según subraya la autora, han sido revisados y mejorados a partir del trabajo de investigación presentado en esta obra. El capítulo seis, dedicado al alumno dentro del grupo clase, ofrece un especial interés en mi opinión: tras justificar la necesidad de conocer mejor al alumno como persona, sus intereses, motivaciones y preocupaciones, se subraya también como necesaria la identificación de barreras para el aprendizaje y la participación, proponiendo a continuación planes personalizados que prioricen las capacidades y contenidos a trabajar e interviniendo en la zona de desarrollo próximo. Esto denominados “planes” son semejantes a los “proyectos educativos individuales” de Pujolás. En este mismo capítulo se pueden hallar pautas concretas acerca del proceso de evaluación de las capacidades básicas de un alumno o cómo desarrollar un plan personalizado. Especial interés ofrece, a mi modo de ver, el apartado dedicado al tutor y su papel clave en la atención a la diversidad en la escuela. La autora recoge una serie de orientaciones globales, que pueden ser útiles para el profesor tutor en las sesiones individuales con los alumnos que presentan dificultades.

El capítulo siete se dedica a la reflexión acerca del papel que ha tenido el asesoramiento psicopedagógico en la escuela Folch i Torres. El punto de vista de la autora, miembro del equipo psicopedagógico del centro, acerca de las funciones más prioritarias del asesoramiento, desde la perspectiva institucional y sistémica, para avanzar hacia escuelas más inclusivas, así como las estrategias que pueden favorecer el trabajo colaborativo entre equipos y profesorado, componen el contenido de este capítulo.

Finalmente, en el capítulo ocho aparecen las conclusiones inferidas del análisis y reflexión sobre la práctica que Huguet ha desarrollado. Dado que dichas con-

clusiones y propuestas se dividen entre las referidas al propio centro y otras de carácter más general, haré mención a estas últimas. Sin embargo, previamente puede resultar oportuno mencionar los “puntos fuertes y débiles” de la escuela Folch i Torres, que a juicio de la autora entorpecen todavía el camino hacia prácticas más inclusivas. Esta información puede proporcionarnos pautas de reflexión acerca de las razones por las que muchos centros no parecen avanzar en la filosofía de la inclusión. Entre los puntos fuertes o aspectos positivos de la escuela catalana, Huguet menciona los siguientes: liderazgo positivo y compartido del equipo directivo, compromiso con acuerdos claros definidos por el equipo educativo, autoestima positiva en el ámbito del centro con apoyo de la comunidad, implicación del personal y sentimiento de pertenencia, construcción progresiva de una cultura compartida en relación con la atención a la diversidad, creatividad e interés por aprender e instaurar procesos de mejora. Como puntos débiles o aspectos a mejorar en el centro se estiman: un exceso de actividades con dificultad a la hora de poner límites, falta de tiempo para coordinar y reflexionar sobre la práctica cotidiana, escasez de recursos disponibles para la inclusión, dificultad para hablar de los problemas del día a día (habría que favorecer la creación de espacios de comunicación), escasa explicación a las familias acerca de las actuaciones en relación con la atención a la diversidad con la consiguiente falta de reconocimiento al trabajo del profesorado, diferencias o rivalidades entre los miembros del equipo docente, sentimiento de cierta presión por parte de la comunidad y de la escuela para aumentar los contenidos. Respecto a los indicadores referidos, se evidencia la coincidencia de algunos de ellos con los obtenidos en los resultados de otras investigaciones sobre el tema.

Respecto a las propuestas de carácter general que la autora considera necesarias en todo centro que desee avanzar en prácticas inclusivas se mencionan las siguientes: apoyo dentro del aula, hacer escuela desde el propio centro y desde fuera (padres, asesores, administración, comunidad...), crear comisiones de atención a la diversidad, equipos directivos implicados en la atención a la diversidad, trabajar en colaboración, aprender a priorizar, organización funcional del tiempo, evaluación, así como favorecer que todo el profesorado conozca mejor a los alumnos con más barreras para el aprendizaje y la participación. Asimismo, se reseñan un conjunto de propuestas destinadas a las administraciones educativas tales como el favorecimiento de procesos de mejora hacia escuelas inclusivas con participación de todos los profesores y agentes educativos, el apoyo institucional a los centros, el impulso del trabajo en redes o el plantamiento de que los maestros de educación especial constituyan un verdadero recurso de apoyo y asesoramiento para todos los demás maestros.

En los anexos se incluyen modelos de entrevista, cuestionarios para los maestros, guiones para las sesiones de discusión..., en suma, un conjunto de instrumentos de carácter práctico que, además de complementar el contenido de algunos apar-

tados, pueden resultar de utilidad a aquellos profesionales o centros que deseen adentrarse en el conocimiento de una realidad educativa concreta.

Ciertamente, el trabajo presentado en esta obra da muestra de la viabilidad de instaurar prácticas más inclusivas en las instituciones escolares, así como de la complejidad de un proceso en el que todos sus protagonistas deben estar y sentirse implicados. Teresa Huguet evidencia su compromiso y su apuesta por la inclusión en esta obra reseñada, que, sin lugar a dudas, supone una interesante aportación desde la práctica educativa de nuestra realidad más próxima.

Pilar Arranz